

Jóvenes que investigan. Una experiencia de investigación colaborativa

Gabriela Pérez Machado*
Pablo Gatti Ballesterero**
Marcelo Morales Pignatta***
Cecilia Pereda Bartesaghi****

Resumen

El proyecto *Jóvenes que investigan* consiste en el desarrollo de actividades de formación en el que se abordan nociones fundamentales de la investigación social para ser puestas en práctica en un proceso de indagación y producción de conocimiento. Tiene como particularidad que las y los jóvenes integran el equipo de investigación junto con adultos/as que nos desempeñamos en la docencia universitaria en Uruguay. Retoma antecedentes de la región vinculados a la investigación colaborativa con niños, niñas y jóvenes, especialmente trabajos centrados en procesos educativos y en la etnografía con niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el contexto latinoamericano. Este artículo pretende profundizar en la experiencia realizada para avanzar, en algunas reflexiones vinculadas al desafío teórico-metodológico que supone esta línea de trabajo en tanto modalidad de investigación social, así como otras consideraciones que surgen de la propuesta como posible estrategia que enriquezca la experiencia de las y los jóvenes que participan de ella.

Palabras clave: Investigación participativa, juventudes, educación media.

* Educadora Social. Docente de Educación Media. Maestranda en Teorías y Prácticas en Educación. Docente en el Instituto Académico de Educación Social (Consejo de Formación en Educación - Administración Nacional de Educación Pública). CE gperezmachado@gmail.com

** Antropólogo Social. Docente en el Instituto Académico de Educación Social (Consejo de Formación en Educación - Administración Nacional de Educación Pública) y en la Facultad de Información y Comunicación (Universidad de la República). CE pablo.gatti@fic.edu.uy

Youth researching. A collaborative research experience

Abstract

The project “Youth Researching” consists of the development of training activities in which fundamental notions of social research are approached to be put into practice in a process of inquiry and knowledge production. Its particularity is that the young people integrate the research team together with adults who work in university teaching in Uruguay. It takes up precedents in the region linked to collaborative research with children and young people, especially works focused on educational processes and ethnography with children, adolescents and young people in the Latin American context. This article intends to go deeper into the experience in order to advance in some reflections linked to the theoretical-methodological challenge posed by this line of work as a modality of social research, as well as other considerations that arise from the proposal as a possible strategy that enriches the experience of the young people who participate in it.

Keywords: Participatory research, youth, high school education.

Jovens pesquisam. Uma experiência de investigação colaborativa

Resumo

O projeto “Jovens pesquisando” consiste no desenvolvimento de atividades de formação em que noções fundamentais de pesquisa social são abordadas para serem colocadas em prática em um processo de investigação e produção de conhecimento. Ele é único, pois os jovens compõem a equipe de pesquisa juntamente com adultos que trabalham no ensino universitário no Uruguai. Ele retoma precedentes na região ligados à pesquisa colaborativa com crianças e jovens, especialmente trabalhos focados em processos educacionais e etnografia com crianças, adolescentes e jovens no contexto latino-americano. O objetivo deste artigo é aprofundar a experiência para avançar em algumas reflexões vinculadas ao desafio teórico e metodológico que essa linha de trabalho representa como uma forma de pesquisa social, bem como outras considerações que surgem da proposta como uma possível estratégia para enriquecer a experiência dos jovens que dela participam.

Palavras-chave: Pesquisa participativa, jovens, ensino médio.

*** Educador Social. Magíster en Educación Social. Doctor en Educación. Docente en el Instituto Académico de Educación Social (Consejo de Formación en Educación - Administración Nacional de Educación Pública) y en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República). CE marcelomorales.uy@gmail.com

**** Trabajadora Social. Socióloga. Magíster en Sociología. Doctora en Ciencias Sociales. Docente en el Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano de la Facultad de Psicología (Universidad de la República). CE cpereda@psico.edu.uy

Introducción

El proyecto “*Jóvenes que investigan*” consiste en el desarrollo de actividades de formación en el que se abordan nociones fundamentales de la investigación social para ser puestas en práctica en un proceso de indagación y producción de conocimiento. Tiene como particularidad que las y los jóvenes integran el equipo de investigación junto con adultos/as que nos desempeñamos en la docencia en la educación superior en Uruguay. Retoma los antecedentes que se vienen desarrollando en la región vinculados a la investigación colaborativa con niños, niñas y jóvenes, especialmente trabajos centrados en procesos educativos y en la etnografía con niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el contexto latinoamericano (Milstein, 2023; Milstein, 2015; Milstein y Tammarizio, 2018; Saraví, Quezada y estudiantes de la EPOAN, 2021).

Durante el año 2022, en el marco del proyecto, se llevó adelante un taller de investigación protagonizado por un grupo de jóvenes estudiantes de 3° y 4° año de educación secundaria en Delta del Tigre, localidad del departamento de San José, próxima a Montevideo. Esa experiencia involucró al liceo Delta del Tigre y al centro juvenil Delta del Tigre¹, junto a educadores de este centro educativo y a cuatro docentes de educación superior.

Proponemos, en lo que sigue, profundizar en la descripción de la experiencia realizada para avanzar, en un segundo momento, en reflexiones vinculadas al desafío teórico-metodológico que supone esta línea de trabajo en tanto modalidad de investigación social, así como otras consideraciones relativas a la experiencia de las y los jóvenes participantes.

Descripción de la experiencia

El proceso de investigación en el que nos centramos en este texto fue realizado por un equipo integrado por seis jóvenes, cuatro docentes de educación superior y una educadora del centro juvenil. Esto establece algunos rasgos particulares que interesa resaltar. Uno, el que otorga el sentido de lo participativo a la experiencia: Las y los jóvenes integran el equipo de investigación, asumen y sostienen funciones y tareas que son las que, en definitiva, van produciendo la investigación. Esto implica, también, la deliberación e incidencia en la toma de decisiones que requiere el proceso y que lo van configurando. Lo cual muestra cómo es posible desarrollar procesos colaborativos de investigación “entre adultos y niños sobre fenómenos sociales y culturales de sus vidas cotidianas, sus memorias, sus emociones, y dar cuenta de aprendizajes que trascienden y enriquecen los conocimientos escolares” (Milstein y Guerrero, 2021).

¹ Los Centros Juveniles son propuestas educativas y recreativas para adolescentes gestionadas por el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) en convenio con organizaciones de la sociedad civil, el Instituto del Hombre (IDH) en el caso del centro juvenil Delta del Tigre.

Otro rasgo a destacar es la conformación del equipo de integrantes adultos provenientes de diferentes marcos disciplinares (antropología, sociología y educación social) y de diferentes instituciones (públicas y privadas), dedicadas a la formación y la investigación o el trabajo educativo desde el marco de las políticas sociales. La experiencia se llevó a cabo en un centro de educación media (que en Uruguay llamamos habitualmente “liceo”), lo que completa un cúmulo de actores vinculados de un modo u otro al campo de la educación por demás interesante.

Comenzamos a trabajar durante el segundo semestre de 2022, a través de encuentros semanales en el liceo de Delta del Tigre, en el Departamento de San José. Cada encuentro tuvo una duración aproximada de dos horas, con propuestas de trabajo que permitieran abordar y avanzar en etapas, asuntos y decisiones necesarias en la indagación. La propuesta del curso-taller y, en definitiva, la realización de la investigación se organizó en catorce encuentros, en un recorrido temático y dedicación que, en líneas generales, fue: ideas previas y aproximación a la investigación social (dos encuentros), identificación del tema, problema y pregunta central (dos encuentros), estrategia metodológica y diseño de instrumentos (tres encuentros), recolección de datos (tres encuentros), análisis y discusión (tres encuentros), realización del producto audiovisual de comunicación (un encuentro). Conjuntamente un equipo de adultos realizó instancias de coordinación y planificación que permitieron realizar acuerdos sobre la forma de avanzar. Por otra parte, de forma paralela y también posterior al taller, se realizaron encuentros de presentación de avances del proceso de investigación en instancias de difusión, comunicación e intercambio. Hasta ahora, realizamos dos encuentros de presentación de resultados en el liceo con todos los profesores y profesoras, se prevén presentaciones en instancias de aula de la universidad y la participación en diferentes actividades de intercambio y encuentro, ya sea en el ámbito de la enseñanza media como en el de la formación universitaria. En estas instancias, participa todo el equipo de investigación, jóvenes y adultos.

Se describen en lo que sigue aquellos momentos y asuntos que entendemos son los más significativos, atendiendo al carácter participativo del proceso y de los mecanismos en la toma de decisiones.

Si bien la perspectiva colaborativa estuvo presente durante todas las etapas del proceso, destacamos cuatro momentos en los que el interés y preferencias de las y los jóvenes pautaron el curso de acción a seguir. Estos son: la definición del tema, argumentos en torno a la justificación y relevancia, parte de las técnicas y diseño de instrumentos de recolección de datos y el tipo de producto para comunicar lo realizado.

Un punto de acuerdo relevante en el equipo adulto fue no pautar ni dirigir la temática sobre la cual se fuera a indagar, consideramos relevante que la misma surgiera del interés de los propios jóvenes. Para ello, se dedicaron dos encuentros al intercambio y discusión de varias temáticas posibles. Las y los jóvenes priorizaron el tema “atención y distracción en clase” entre otros que fueron propuestos y valorados. Mencionamos algunos de ellos: efectos y huellas de la pandemia en la experiencia estudiantil; lo justo y lo injusto en las decisiones

docentes desde la perspectiva de las y los estudiantes; el tiempo libre y las relaciones con el espacio en el liceo y las actividades y responsabilidades de las y los jóvenes fuera del liceo. Durante los encuentros previos al trabajo de campo, se realizaron instancias de intercambio y deliberación sobre cada uno de los temas identificados y que concitaron interés por parte de las y los jóvenes del equipo de investigación. Ubicaban el tema de atención y distracción como de particular relevancia en la experiencia estudiantil. Señalaban, a modo de supuesto o pre-hipótesis, que la distracción es un asunto muy presente en la cotidianeidad del aula y que tanto en los motivos subyacentes al distraerse en clase como en sus efectos, hay aspectos asociados a los procesos de desvinculación, a los conflictos entre docentes y estudiantes, a la experiencia y valoraciones de los procesos de escolarización que es necesario que puedan ser observados desde la perspectiva adolescente y su forma de dimensionarlos.

Como se desprende de lo anterior, la elección del tema se basó en el interés de las y los jóvenes participantes por conocer, de primera mano, qué tienen para decir al respecto las y los estudiantes del liceo.

Se define entonces, a pesar de las argumentaciones de la parte adulta del equipo que se inclinaba por otros de los temas considerados, que la investigación se centre en los motivos y formas de la distracción y en estrategias y asuntos que favorecen la atención en la clase. Un supuesto es que esto permitiría proponer posibles soluciones, reconsiderar el fenómeno y pensar entre docentes y estudiantes del liceo estrategias y acuerdos para transformar lo que consideraban como “el problema de la distracción”.

En tanto se trata de una propuesta de trabajo exploratoria, y también por los relativamente acotados tiempos de trabajo con los que contábamos, no partimos de una valoración de los antecedentes ni de la identificación de un vacío en la producción de conocimiento en el campo, sino del interés del equipo por conocer la perspectiva de las y los estudiantes sobre un problema que les preocupa.

El proceso avanzó luego en la consideración de la estrategia metodológica a seguir, en especial de las técnicas para la construcción de la información. Para las y los jóvenes participantes, adquirió centralidad la encuesta como herramienta que consideran ineludible de toda investigación social. Nuevamente, aquí se genera un nuevo punto de inflexión con respecto al rumbo que tomaría el trabajo si siguiera las perspectivas de los integrantes adultos del equipo, que nos inclinamos a otras opciones más vinculadas con la investigación cualitativa. Se realizó, por tanto, un proceso de diseño participativo de un formulario que permitiera relevar la opinión de estudiantes de liceo de Delta sobre la atención y distracción en clase, que incluyó respuestas de múltiple opción y de respuesta breve (para lo que se valoró con los estudiantes cuál era la mejor forma de obtener información en cada caso). Para esto, las y los jóvenes realizaron observaciones participantes y pusieron en común sus visiones al respecto en una instancia grupal. Como datos de base, las y los jóvenes participantes suponían que podían influir en la variabilidad de las respuestas, por ello se incluyó la edad (12, 13, 14, 15, 16, 17 o 18 años cumplidos), el turno (matutino o vespertino) en que concurren al liceo, el grado que se encuentran cursando (primero, segundo, tercero o cuarto) y la cantidad de

materias con calificación insuficiente (llamadas comúnmente “bajas”) que tuvieron en el último boletín: 0, 1 a 3, 4 a 6, 7 o más.

El módulo Distracción estuvo integrado por preguntas relativas a la frecuencia con que consideran se distraen en clase (alta, media, baja), los motivos asignados a por qué creen que se distraen (que según las y los jóvenes participantes podían ser: “porque me aburro”, “porque no entiendo”, “porque estoy en otra”, “porque tengo problemas para concentrarme”, “porque tengo problemas familiares”, “porque ya tengo el año repetido”, “porque alrededor molestan”, “porque no me interesa o no tengo ganas”, “porque el/la profe habla sólo para algunos”, “porque el/la profe siempre hace lo mismo (video, hablar, dictar,...)”, “por cómo da la clase el/la profe”, “por la materia”, “otra”. También se preguntaba si se querían agregar otros motivos, y cuáles eran. Luego se preguntaba: “qué hacés cuando te distraés”, dando las siguientes alternativas: “uso el celular”, “miro por la ventana o al pasillo”, “hablo o canto”, “dibujo o escribo”, “tiro papelitos”, “pienso en otras cosas”, “me muevo, bailo”, “duermo”, u otra diferencia y cuál.

El módulo Atención preguntaba: “¿qué te ayuda a que prestes atención en clase?”, dando las siguientes alternativas: “que el/ la profe te caiga bien”, “que la materia te guste”, “que esté entretenida la clase”, “que el profesor le ponga ganas y se preocupe porque entendamos”, “sentarme cerca del profe y/o del pizarrón”, “que no sea sólo leer, mirar o escuchar”, “que lo que hacés lleve nota”, “que ponga actividades en hojas (sopa de letras, verdadero/falso, crucigrama, etc.)”, “que tenga que ver con cosas que nos interesan (gustos, música, opiniones, deportes, etc.), u otro que se quisiera agregar.

Además de la encuesta, se llevó adelante un grupo focal con estudiantes de diferentes grados y turnos del liceo que si bien contó con la presencia de los adultos, fue coordinado por las y los jóvenes participantes del proyecto. En el grupo se dialogó en torno a los mismos ejes de la encuesta, buscando profundizar en matices y miradas no incluidas en esta.

Las y los jóvenes fueron protagonistas en la realización del trabajo de campo y, posteriormente, participaron en las instancias de deliberación y análisis de la información.

A partir de una primera aplicación de la encuesta, se analizó junto a los jóvenes participantes si estaban cubiertos estudiantes de todos los turnos y grados del liceo y se afinaron los criterios de selección de futuros estudiantes a consultar. No se trata de una muestra representativa al no establecerse algunos criterios de distribución de los/las encuestadas/os en relación al universo del liceo, pero se logró llegar a un número interesante: 78 estudiantes de todas las edades, los grados y los turnos respondieron el cuestionario.

Los resultados de la encuesta confirman que la mayoría de las y los estudiantes consideran que se distraen “a veces” (65 de los 78 estudiantes consultados, y que esto no varía con la edad, el grado que cursan en el liceo o la cantidad de materias que tienen con calificación por debajo del nivel mínimo de aprobación).

De la combinación de la información que surge de la encuesta y del grupo focal se desprende que el celular no es considerado por las y los jóvenes como un distractor y se

confirman los restantes motivos de atención y distracción que habían propuesto las y los jóvenes participantes del equipo de investigación.

No es la idea sobredimensionar la información que emerge de una experiencia exploratoria, por lo que los datos obtenidos en el trabajo con la encuesta no cobran valor en tanto su frecuencia, sino a partir de las preguntas que nos permiten hacernos. Los propios jóvenes participantes, destacan como principal resultado de la investigación el hecho de conocer qué opinan las y los restantes estudiantes del liceo e intercambiar visiones y preocupaciones sobre la atención y la distracción, consideradas por ellos/as mismos/as como un problema en su experiencia en el liceo.

Finalmente, la definición del producto y características del formato con el que comunicar el proceso y los resultados surge de dar prioridad a sus valoraciones, optando finalmente por la realización de un audiovisual. Este producto responde a varios intereses del equipo de investigación, de jóvenes y adultos participantes. Por un lado, la posibilidad de que todos/as tengamos voz en la exposición de los resultados del trabajo realizado lo que se viabiliza en la realización de un video donde cada uno/a puede narrar algo de la experiencia. Esto daría la posibilidad de generar instancias de intercambio en el propio liceo y en otros ámbitos por las posibilidades que brinda un material audiovisual. Por otro lado, queríamos mostrar también el proceso en sí, las posibilidades que abre el desarrollo de este tipo de experiencias, más allá del tema elegido. Por último, y quizás en el punto más alejado de los intereses de las y los jóvenes participantes del equipo, una dimensión política que pone a trabajar juntas y juntos a actores de diferentes procedencias institucionales y académicas, jóvenes y adultos, en el marco de un liceo.

Reflexiones y desafíos teórico-metodológicos

Experiencias como la desarrollada son relevantes para las instituciones educativas que trabajan con jóvenes, pero también para las que se dedican a la formación académica de educadoras y educadores, o más en general, a actores del campo de la educación, en al menos tres sentidos.

Primero porque implica el reconocimiento de la agencia de niños, niñas, adolescentes y jóvenes como sujetos de la investigación y como productores y reproductores activos de la cultura. Investigar los procesos educativos involucrando a las y los jóvenes no sólo desde la incorporación de sus perspectivas frente a un problema preestablecido sino, precisamente, en la formación y consideración en la toma de decisiones y realización del proceso de investigar, re-configura el alcance y consistencia del campo temático y su significatividad. ¿Qué cuestiones son relevantes a la hora de investigar los procesos educativos de las y los jóvenes, desde una perspectiva situada, con alcance local? ¿Qué problemas o inquietudes están presentes y son considerados de particular relevancia en la cotidianidad de un centro educativo, desde la perspectiva de las y los jóvenes? Entre otras, estas preguntas llevan a

buscar respuestas diferentes a las que se orientan los procesos de investigación llevados adelante exclusivamente por adultos. Al considerar las opiniones de las y los jóvenes, el mapa de problemas se transforma, se redefine a partir de esas voces. Entendemos que esas redefiniciones abren nuevos problemas, redimensionan las perspectivas sobre la relevancia, en definitiva, transforman la agenda de investigación. Esto, en sí mismo, supone un desafío teórico-metodológico sobre el que nos interesa detenernos y seguir profundizando a futuro.

La participación de jóvenes en el equipo tensiona o incluso se contrapone a nuestras propias posiciones. Las preferencias de jóvenes abren a veces planteos alejados de nuestros marcos de referencia, lo que supone en forma inmediata un diálogo, una conversación donde tenga lugar la argumentación y el pensamiento como forma de, si no acercar, comprender las diferentes posiciones. Y en forma paralela, un cuidado infinito por parte de los adultos del equipo de que, en este diálogo y dadas las posiciones asimétricas que ocupamos en la relación, no primen nuestras posturas por sobre las de ellas y ellos.

Consideramos además que el corpus de análisis está conformado por perspectivas de otros jóvenes con quienes parte del equipo comparten la cotidianeidad en los centros educativos y el barrio, el desafío por abrir espacios de conversación que permitan mirar con cierta distancia y considerar las diferentes perspectivas se redobla. La dimensión política que cruza todo proceso de investigación toma aquí una importancia radical: la defensa de un diálogo de equipo donde todas las posiciones son consideradas, debatidas, argumentadas.

En tanto estas experiencias suponen un desarrollo ajustado a una actividad educativa con jóvenes y la dinámica de los centros educativos, los tiempos de trabajo en conjunto resultan acotados. Esto cobra mayor relevancia durante el proceso de análisis, dado que se trata de procesos cortos en el marco de una experiencia de iniciación que a la vez, desde nuestro punto de vista, requiere culminar con un producto que muestre el trabajo realizado y que permita compartirlo.

En segundo lugar, de manera explícita en sus narrativas, las y los adolescentes otorgan importancia a lo que el proceso de investigación propició en cuanto a ocasiones de interlocución y resignificación de las perspectivas y supuestos propios. Esto lo señalan tanto en referencia a la interlocución con pares como con otros actores sociales. Parte de lo que las y los adolescentes destacan como más significativo e inédito de esta experiencia de investigar –en relación a sus recorridos previos– era la oportunidad reiterada y sistemática de escuchar a otros jóvenes y tomar en cuenta sus perspectivas aun cuando fueran diferentes de las experiencias y sentidos propios. Señalan algo que, desde el equipo docente, entendemos de particular valía en tanto experiencia educativa: la posibilidad de reconocerse coincidiendo en algún aspecto, teniendo algo en común, con pares a quienes identificaban exclusivamente desde la diferencia o lo que les distanciaba, con quienes creían, a priori, no tener e inclusive no poder llegar a tener nada en común. Ese trabajo de identificación y distancia con los supuestos propios, de ampliación de los puntos de vista y argumentos posibles frente a un asunto, de descentramiento y foco en la experiencia de otro y de asombro frente al reconocimiento de coincidencia con quienes sólo creían tener diferencias, fueron aspectos

que las y los participantes destacaron y señalaron como no tan presentes o habituales en el registro que tienen de sus procesos de aprendizaje.

La ampliación de encuentros con personas y espacios, el desarrollo de actividades e interacciones más allá de lo que se conoce y más allá de con quiénes se interactúa en el contexto próximo y habitual, aparecen también entre lo que destacan quienes participaron, como trazos significativos de la experiencia. Ser parte del proyecto para los jóvenes supuso el encuentro con otros, hasta el momento desconocidos, ajenos, no sólo en lo interpersonal, sino en tanto aquello que representan, en sus inscripciones y lugares simbólicos. Esa otredad, próxima, cercana, junto con la que son parte de un mismo proceso que implica tiempo, encuentros y relación directa, parece producir, en principio y en alguna medida, modificaciones, novedades en la trama simbólica de lo que es propio, de cómo me percibo pero también cómo veo a otros y otras, abriendo caminos de encuentro.

El taller de investigación participativa se configuró –sin ser propuesto así en primera instancia por los integrantes adultos del equipo– como una experiencia en la que no sólo se aprenden contenidos y herramientas de investigación, sino que también es una oportunidad más para el aprendizaje social que ofrece el liceo y el centro juvenil.

En tercer lugar, porque abarca formas diversas de modos de percibir aprendizajes que trascienden lo curricular (Milstein et al., 2011) que posibilitan, entre otros aspectos, un tipo de relación con las *preguntas* y la actividad de preguntarnos (Freire y Fagúndez, 2018). La experiencia de producción de cultura y la identificación de tensiones y diferencias con procesos que señalan como los más habituales en la propuesta liceal son dos ejes que surgen de las valoraciones de las y los jóvenes que integraron el equipo de investigación. El primero se centra en el lugar de relevancia que tuvieron sus intereses, la posibilidad recurrente de ser parte de las decisiones que requiere el proceso, la combinación de aquello que “ya existía” (una perspectiva de investigación, algunas consideraciones sobre sus formas y etapas, aquello de lo que se fueron apropiando a lo largo del curso-taller) y lo que no (lo creado para y en este proceso). Los modos en que refieren a estos aspectos son interpretados desde los adultos que integramos el equipo como el reconocimiento y valoración positiva de una experiencia de creación y producción. Un segundo eje de consideraciones se refiere a los sentidos y formas de conocer. Se reiteran valoraciones que marcan diferencias entre lo que sucedió en el proceso de investigación y otras formas, que refieren como habituales en sus clases. Lo anterior junto al hecho de que la experiencia se haya enmarcado como una actividad del centro juvenil, en el espacio del liceo, conforma un desafío metodológico sobre la conjugación de la oferta de actividades escolares y extraescolares y el enfoque del taller de investigación como una actividad educativa.

Entre los múltiples aprendizajes, resultan relevantes los que surgieron a partir del cuestionamiento que esta experiencia de investigación participativa con jóvenes provocó en el equipo de docentes de educación superior, que en otros horarios y con otra población de estudiantes nos dedicamos a la enseñanza de la investigación social y educativa. En este sentido, esta experiencia nos convoca a buscar otros modos de enseñar y otros modos

de dialogar con quienes están realizando su primera experiencia de investigación. Sobre todo, cómo acompañar procesos de indagación exploratorios lo suficientemente abiertos como para que, además de la apertura a nuevas preguntas de investigación, se habilite una conformación de equipos de investigación plurales, con participantes de diferentes procedencias y en diálogo permanente con las personas y territorios en los que se desarrolla.

En definitiva, y esta es una de las tensiones que atraviesa a la parte adulta del equipo de investigación, este proyecto sostiene la idea de que no es posible investigar sin hacer extensión, es decir, sin que algo de la investigación repercuta en la vida de las personas que de un modo u otro están involucradas. La investigación social en general y la que se hace en ámbitos educativos especialmente, deben su sentido a la mejora de las experiencias de quienes habitan estos espacios, y desde nuestra perspectiva, en particular la de las y los jóvenes. La posibilidad de conformar espacios de trabajo en conjunto abre posibilidades de aprendizaje mutuo a la vez que a otras perspectivas para comprender y construir conocimiento. En la contemporaneidad, en un mundo signado por la información y la comunicación, el poder conocer se transforma en una condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía plena. Esta experiencia se inscribe en el intento de desprovincializar la investigación (Appadurai, 2015), para despojarla del aura de actividad restringida para algunos y considerarla como un derecho humano más.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayo sobre la condición global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Clemente, A. y Milstein, D. (2019). Abriendo ventanas para ver y entender: Etnografía en colaboración con niños, niñas y jóvenes en México y Argentina. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 15(2), pp. 1-17.
- Freire, P. y Faúndez, A. (2018). *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Milstein, D.J. & Guerrero, A.L. (2021). Lecturas de etnografías colaborativas con niñas, niños y jóvenes en contextos educativos latinoamericanos. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 14, pp. 1-33. Recuperado de doi: 10.11144/Javeriana.m14.lecn
- Milstein, D. y Tammarazio, A. (2018) (coord.). *Panorama sobre etnografía con niños, niñas, adolescentes y jóvenes en Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador: 1995-2016*. RIENN.
- Milstein, D. (2011). Encuentros etnográficos con niñ@s. Campo y reflexividad. En Milstein, D., Clemente, A., Higgins, M., Dantas-Whitney, M. y Guerrero, A.L. (2011). *Encuentros Etnográficos con niños y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos*. Buenos Aires: IDES-Miño y Dávila.

Milstein, D. (comp.) (2023). *La etnografía también es cosa de chicos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Milstein, D. (2015). Etnografía con niños y niñas: oportunidades educativas para investigadores. Espacios en Blanco. *Revista de Educación*, núm. 25, junio, pp. 193-211.

Saraví, G.A., Quezada Obispo, M. y estudiantes de la EPOAN Nro.1 (2022). Visualizando la pandemia desde la adolescencia. *Ichan Tecolotl*, año 33, Número 361. Recuperado de <https://ichan.ciesas.edu.mx/visualizando-la-pandemia-desde-la-adolescencia/>